



La crisis en casa

■ **MIENTRAS EL** primer ministro inglés, Gordon Brown, empieza a señalar el camino en la crisis financiera mundial, para consuelo de los vilipendiados economistas, en Chile comenzamos a vivir sus efectos. La pasada fue una semana de miedo en los negocios en nuestro país: líneas de crédito cortadas, rumores de insolvencia de empresas, paralización de obras emblemáticas y la bolsa cayendo como un piano desde un avión en vuelo.

Las primeras reacciones de las autoridades económicas chilenas, el ministro Velasco y el presidente del Banco Central, José de Gregorio, han estado a la altura. Comprendieron la importancia de garantizar liquidez y actuaron con presteza y coordinadamente. El desafío

de las medidas de este tipo que están muy focalizadas y causan en definitiva el efecto de regar el jardín con un cuentagotas. Y ojo con el sector inmobiliario, que muestra signos preocupantes de estancamiento.

ciones objetivas en la economía mundial que dificultan nuestro crecimiento: El precio del cobre parece estacionarse más cerca de los US\$ 2 que de los US\$ 3; la menor actividad económica mundial afectará también la demanda por otros productos de exportación; el acceso a financiamiento externo es más difícil y eso ya ha tenido una correspondencia en nuestro sistema financiero, en que las condiciones crediticias para proyectos, para capital de trabajo y también para los consumidores se han restringido notoriamente.

Sufrimos, inevitablemente, un fenómeno que se ha instalado en la escena económica y es difícil de expulsar. Repentinamente, de un momento a otro, todos pasan a ser sospe-

limitación de las medidas de este tipo que están muy focalizadas y causan en definitiva el efecto de regar el jardín con un cuentagotas. Y ojo con el sector inmobiliario, que muestra signos preocupantes de estancamiento.

Un diagnóstico más integral del problema que vivimos debiera llevar a las autoridades a utilizar todo el instrumental de políticas económicas disponibles. El presupuesto fiscal contempla un crecimiento del gasto de 5,7%. Si el gasto fiscal aumenta en esa magnitud, la tarea para el Banco Central es inmensa porque dado el desafío inflacionario prácticamente todo el ajuste tendrá que hacerlo el sector privado afectado por una política monetaria contractiva. Lo lógico en estas circunstancias es que la política fiscal contracíclica que necesitamos no utilice el gasto como instrumento, sino los impuestos, induciendo una baja en la carga tributaria.

Cuando la sospecha de insolvencia está presente, las empresas necesitan capitalizarse y una rebaja tributaria colaboraría a este objetivo. Postergar el pago de impuesto a la renta de las empresas hasta el momento de retirar las utilidades sería de gran ayuda, pues induciría a las empresas a capitalizar, cuando una gran parte de los planes de inversión para 2009 están o bien paralizados o en veremos. Parece también obvio eliminar de una vez por todas el impuesto de timbres y estampillas, en presencia de abundantes renegociaciones de créditos. Hay otras medidas sectoriales que se pueden tomar, pero lo más indicado es un paquete tributario pro inversión. Por último, ojo con las regulaciones y permisos, especialmente las ambientales. Su negativa o dilación es justo el elemento que puede decidir paralizar una inversión.

“
Postergar el pago de impuesto a la renta de las empresas hasta el momento de retirar las utilidades sería de gran ayuda, pues induciría a las empresas a capitalizar, cuando gran parte de los planes para 2009 están o bien paralizados o en veremos
”

que tienen por delante, sin embargo, es a mi juicio de marca mayor. El rebote técnico que experimentó el IPSA a comienzos de esta semana no nos debe mover a engaño. Se corrigió la baja exagerada de la semana anterior, que correspondía a una reacción de pánico, pero la cosa viene mala el próximo año. Como dice un amigo, no hay que tener pánico, pero sí un poco de miedo.

Los analistas comienzan a estimar en 2% el crecimiento del PIB de Chile para el año 2009. A mí algo me dice que nuestro país puede crecer al 1% o algo así. ¿Será que las crisis siempre son un poco más largas y profundas que lo que creemos al principio?

Soy pesimista, porque creo que hay condi-

chosos de insolvencia. Esto tiene un efecto inmediato en la economía real. Ya no basta con proveer de liquidez, porque esa liquidez no se va a prestar a deudores insolventes. Y por ahí vamos llegando a lo que estimo será un pesadísimo año para el ministro de Hacienda y las autoridades económicas. Su gran riesgo es estar siempre atrás de las circunstancias, llegando tarde, con respuestas insuficientes.

El paquete de medidas anunciadas, con un costo de US\$ 850 millones, corre ese riesgo. Aparentemente bien orientado al apuntar hacia sectores amenazados, incluye entre otros: garantía para crédito a exportadores, capital de trabajo para pymes, financiamiento a factoring no bancarios; pero tiene toda la